

# PRESENTE Y FUTURO DEL MOVIMIENTO ASOCIATIVO DE MUJERES EN ANDALUCÍA

## “LIDERAZGO Y PARTICIPACIÓN”

Sevilla, 20 febrero 20

M<sup>a</sup> Elena Simón Rodríguez

---

### *INTRODUCCIÓN*

El Movimiento Asociativo de Mujeres en Andalucía está muy vivo y muy extenso. Y, además tiene una característica positiva y curiosa: es múltiple y plural. Con ello contribuye a la superación de uno de los prejuicios pensados sobre nosotras: que las mujeres somos todas como si fuéramos una y que nuestras necesidades son las mismas. Las mujeres somos tan diversas entre nosotras como respecto a los varones y ello se muestra con evidencia, pe desde luego en nuestras formas asociativas.

¿No hay aquí entre vosotras artistas, agricultoras, urbanas, empresarias, amas de casa, separadas y divorciadas, sanas, trabajadoras domésticas, maestras, solteras, técnicas, estudiantes, reflexivas, enfermas, activistas, conductoras, casadas, sanitarias o psicólogas? ¿Y cuántas categorías más?

Cuando hablamos entre mujeres que tienen responsabilidades en la vida social, que ejercen cierto poder o influencia y que trabajan por la Igualdad de Oportunidades, resultaría necesario redactar algún cuaderno de quejas, como hicieron hace más de dos siglos las mujeres en Francia, en la época de la Revolución. Los escribimos casi todos los días, con nuestras actitudes, conocimientos y nos sirven, por supuesto, como telón de fondo para conocer la realidad en la que nos desenvolvemos como mujeres, ciudadanas y miembros de una organización.

Los números cantan: estamos situadas de forma desigual respecto a los varones en su conjunto: en los sectores de actividad, en las labores domésticas y de cuidados, en el acceso a los recursos económicos y en la ocupación de espacios de poder, decisión y opinión. En unos estamos muchas, en otros estamos pocas o poquísimas.

Por esto es muy interesante reflexionar sobre nuestra actual situación que nos posibilitará comprender algunas prácticas que nos marginan y que podremos cambiar en nuestro propio favor. No va a ser fácil. Todas las luchas

de los grupos marginados, situados y nombrados por los distintos poderes como inferiores han sido largas, difíciles y no siempre jalonadas de éxitos lineales, pero generalmente, imparables.

La nuestra no es diferente en lo esencial. Pero tiene una característica que la hace más difícil y larga si cabe: debemos oponernos y resituarnos frente a quienes -a veces- son nuestros seres más queridos y cercanos: los hombres como compañeros, padres, esposos, hijos, colegas, colaboradores, hermanos. Sin que ellos se muevan nosotras permanecemos sin lugar. Sin ocupar también sus espacios, nosotras quedamos arrinconadas. Esto es lo que ha ocurrido hasta ahora. Sólo la extensión de los derechos de ciudadanía nos ha alcanzado y no a costa de repartirlos entre el doble de aspirantes, contando con nosotras. Simplemente se han extendido sin perder en este reparto quienes ya obtuvieron con anterioridad.

Pero los espacios de poder -del poder doméstico y del poder político- están casi totalmente ocupados por mujeres y por varones respectivamente. Es necesaria una justa redistribución para que las cosas cambien en dirección de la Justicia.

Podemos empezar por poner en cuestión los propios términos. Pues, como lo olvidamos, son todavía definidos a nuestras espaldas, por unos diccionarios y unas costumbres de uso que nos excluyen o nos olvidan, como sujetos como objetos de ciertos ámbitos.

Hasta hace menos de un siglo se nos consideraba "por naturaleza" seres asociales, amorales, sin alma, débiles, decorativos e incapaces de imparcialidad para interesarnos y ocuparnos con justicia de las causas públicas, por eso no podíamos estudiar ni ejercer algunas profesiones, con por ejemplo la de juez.

Sin embargo nosotras ya vamos haciendo algunos deberes: enunciar hace años -en los 60 de mil novecientos- que "lo personal es político". Se nos falta que no lo olvidemos y que lo vayamos llenando de contenido desarrollando un discurso en este sentido y llevando a cabo las buenas prácticas correspondientes, con nuestra participación y liderazgo, cuestionando sobre las que vamos a reflexionar a continuación.

### ***¿Qué es PARTICIPAR?***

Ser? Estar? Existir? Tener voto? Tener voz?

### **SER**

El simple talante participativo no basta. Muchas veces no nos dejamos, otras no nos dejamos, no podemos o no sabemos. La actividad participativa,

creatividad en forma de propuestas, las tareas que de ello se derivan, y siempre juegan a nuestro favor. Muchas veces sólo estamos físicamente resolviendo papeletas, realizando tareas subalternas, poniendo paz, apagando fuegos o tomando decisiones vicarias, como altavoz y portavoz de nuestros "amos".

### **ESTAR**

En la actualidad, y gracias al debate sobre las cuotas, encontramos mujeres en todas partes. Siempre hay alguna en Consejos, Concejos, Parlamentos; las distinguimos por los colorines de su vestuario. Son titulares, consortes. Siempre pocas; pero ahí están, para abrirnos camino. Pero, hasta presente, nos representan poco a las demás, como mujeres. Son todas delegadas patriarcales. Las vemos pero no las tocamos, no nos escuchamos mutuamente. Las italianas de la Librería de Milán le llamaron a esta hermosa y necesaria tarea "affidamento", es decir, confiar y fiarse. Raramente nos "affidamos".

### **EXISTIR**

Lo importante en la participación es que se nos vea: ocupando espacios, obteniendo reconocimiento, en suma. En algunas organizaciones gubernamentales las mujeres existimos: se nos busca y se nos considera como imprescindibles. La pena es que no se nos busque de igual modo en organizaciones como los ejércitos, las bolsas, los gobiernos, los rectorados, las confesiones religiosas, que son las que ostentan poder y representación y practican con las formas más patriarcales que existen: las del dominio y sumisión.

### **TENER VOTO**

Las mujeres somos la mitad siempre. Pero de forma androcéntrica nos considera candidatos, ciudadanos, habitantes, jóvenes, alumnos. Así que no se sabe bien cuál es nuestro criterio en cuanto a preferencias e inclinaciones. El siglo XX ha sido el siglo del voto de las mujeres, pero como simples votantes. Aún no se valoran las políticas activas de acción positiva como políticamente rentables, para favorecernos y contrarrestar las discriminaciones históricas. Por tanto, los recursos dedicados a políticas públicas que faciliten la vida de las mujeres, siguen siendo escasos en comparación a otros.

## **TENER VOZ**

En este siglo XXI se ha de desarrollar activamente por nuestra parte derecho a la libre expresión de nuestro pensamiento, opinión, conocimientos y propuestas. Hemos de firmar, escribir, tomar la palabra pública, alzar nuestras voces colectiva e individualmente. Así empezaremos a tener influencia y autoridad, a poseer referentes en quienes mirarnos. Las mujeres actuales hemos de empezar a brillar como autoras, inventoras, artistas, sabias y creadoras. Empezamos a hacerlo, pero nuestra palabra pertenece todavía al mundo de la charla, no trasciende y su eco queda “de puertas adentro”.

### ***¿Qué significa PARTICIPACIÓN?***

La participación se mide por la **Representación** y la materialización de ésta. ¿Quién representa a las mujeres como tales? ¿A quién representamos nosotras? ¿Nos llaman para legitimar nuestra ausencia, con la excusa de que ya estamos ahí algunas, las mejores por cierto?

Participar también es *recibir una parte de algo y compartir, tener las mismas opiniones o ideas*, según el DRAE.

¿Recibimos la mitad que nos corresponde? ¿Compartimos y compartimos los varones con nosotras trabajos y recursos, cargos y cargas? ¿Tenemos una visión del mundo semejante, una experiencia comparable, unos propósitos y gustos y deseos equivalentes? ¿Gastamos lo mismo? ¿Ahorrarnos igual?

¿Recibimos nada más que algún favor o alguna concesión y nos comportamos sin contradecir, sin andar reclamando todo el tiempo lo que siempre se olvida?

¿Salimos en la foto sólo cuando decoramos y callamos en público?

## **LA VIDA PÚBLICA**

“Público, a”, según el DRAE es *lo notorio, patente, manifiesto, visto y sabido por todos*... “*perteneciente a todo el pueblo*”... “*potestad, jurisdicción y autoridad para hacer una cosa*”...

**Contrapuesto a:** “Privado, a”: *que se ejecuta a vista de pocos, familiar y domésticamente, sin formalidad ni ceremonia alguna*... “*particular y personal de cada uno*”... “*que no es público*”.

La vida pública o lo cívico- político y lo social y económico es considerada como lo **propio de los varones**, en tanto que ciudadanos trabajadores. Es el ámbito desde el que se planea, dirige, determina e impone el sistema de vida económico, político, ideológico, cultural y científico. También las relaciones de parentesco y de poder entre los sexos, las edades y las clases. En la jerarquía obtiene lugar preferente y valoración al alza. Pero nuestras asociaciones también están en el ámbito de lo público.

ADSCRITOS A LO PÚBLICO, los varones están “*COLGADOS EN EL FIRMAMENTO*”. Allí gestionan su tiempo de forma lineal (un tiempo por cada cosa), ocupan la calle y los espacios de influencia, juego o diversión. Allí planean, miran el panorama, se conceden importancia recíproca, acompañan, se intimidan. De ese firmamento no descienden, no pueden querer “*QUEDAR PEGADOS AL NIDO*”

La vida privada o el ámbito del Cuidado, lo doméstico y familiar, relacional y afectivo es el **dominio de las mujeres** en su conjunto, en tanto que madresposas, sobre todo. Ahí se aprenden las relaciones de poder entre los sexos, la división del trabajo, la doble moral, los roles de los géneros. Ocupa el lugar secundario y una valoración a la baja: el cuidado no remunera, se supone y se espera recibirlo de forma desinteresada.

ADSCRITAS A LO PRIVADO, las mujeres estamos “*EN EL SUELO PEGAJOSO*”, el nido siempre abierto, el ámbito del Cuidado, la atención personal. Allí gestionamos nuestro tiempo de forma circular (todo el tiempo para todo), es nuestro lugar de trabajo más duro, insoslayable, continuo, con lo que se supone que no debemos desaparecer nunca. Con todo él a nuestra espalda (recordar que se le llama carga familiar) las mujeres subimos escalones en nuestro ámbito laboral y profesional sin advertir que así de cargadas tropezaremos tarde o temprano con “*EL TECHO DE CRISTAL*”, que nos espera esperando, agazapado y sin avisar, en cualquier descansillo de nuestro empinado itinerario y que no podemos o no queremos destruir, solas acompañadas en el empeño.

## **LIDERAZGO FEMENINO: Otra Política**

El diccionario de la R.A.E, en su versión de 1992 definía el vocablo “*Lider*” como :”*Director, jefe o conductor de un partido político, de un grupo social o de otra colectividad*”. En la versión 2001, que se halla ya en Internet aparece como “*persona a la que un grupo sigue, reconociéndola como jefe orientadora*”.

Nos conviene en extremo esta variación. Porque en ella se contiene posibilidad de influencia gracias a ciertas cotas de autoridad y de poder. Quizás estamos empezando a liderar, con nuestra insistencia y reclamación que ciertas costumbres, instituciones y acciones que nos han marginado secularmente vayan cambiando.

El lenguaje es fundamental: nos arroja, nos oculta o nos marginaliza lo humano con cierta facilidad. Y liderar los cambios a nuestro favor es lo fundamental para nuestra situación en la cultura y en la sociedad.

Pero ¿qué nos pasa? ¿Por qué tenemos esa difícil relación con los espacios de poder? ¿Por qué no nos vemos ahí? ¿Estamos huérfanas de madre y por eso nos falta apoyo y reconocimiento?

Sin embargo nuestras asociaciones son muy activas y tienen voz propia. Nos han enseñado el complejo ejercicio de la ciudadanía: demandar, reclamar, juntarnos, compartir, hacernos oír, oponernos a lo que nos parece injusto.

Tenemos ciertas respuestas para todas estas preguntas: Siempre fuimos apartadas de los espacios públicos, de la toma de la palabra y del protagonismo en la ejecución de decisiones. Esta dolencia social tiene todavía una convalecencia que nos mantiene aisladas o ajenas al mundo que se llama político. Y, por eso, no nos vemos ahí. Y como no estamos, no nos imaginamos, y como no nos imaginamos no nos vemos. Y son espacios todavía vacíos de mujeres, que se nos hacen arduos, dificultosos o inaccesibles y por eso no damos lugar a que las jóvenes se vean en ellos con luz y voz propia.

Este es uno de los callejones oscuros en los que estamos en actualidad. Las pocas mujeres que están en espacios de poder suelen actuar como “la voz de su amo”, adheridas a formas masculinas de dominio-sumisión y no consiguen representarnos ni hablarnos o escucharnos como mujeres. Son muy pocas las que se desmarcan de esta fórmula. No hemos inaugurado aún una nueva era. Las cosas de las mujeres tendrán que adquirir rango de cosas de todos. Ya en la Conferencia Mundial de Pekín se habló de que “los derechos de las mujeres son derechos humanos”. Pero esta innovación tendremos que liderar nosotras, siendo muchas de nosotras legisladoras, jefas, ejecutoras, pensadoras influyentes, artistas, creadoras e inventoras.

Para ello hay ciertas asignaturas que tendremos que aprobar. Por ejemplo: la autoestima, la biología humana femenina, la psicología de género, la historia de las mujeres, el lenguaje incluyente y democrático, la contabilidad con enfoque de género. Y, con este bagaje, que hemos de crear

por estar aún muy poco desarrollado, podremos ser jefas y líderes y podremos también con ello contrarrestar esa falta de decisión que mostramos cuando trata de alzar nuestras voces articuladamente, participar activamente política o aparecer en puestos representativos y electos.

La presencia en el movimiento asociativo es un tipo de liderazgo social y de política democrática que puede servir de ensayo para la política activa. Ésta nos necesita a nosotras y nosotras la necesitamos.

## LA POLÍTICA NOS NECESITA

¿No sería interesante e incluso necesario dotar a la vida política sindical y representativa de ciertas virtudes adjudicadas tradicionalmente a las mujeres y que, hasta ahora sólo hemos desarrollado en ámbitos relacionales familiares? Imaginemos así otra Política.

Hablamos, por ejemplo de: **capacidad de mediación, visión de los detalles, sentido de hospitalidad, cualidades para la escucha activa, práctica de los afectos, técnicas para la administración equilibrada, cuidado de la belleza, higiene o intuición.**

¿No somos maestras de esas cualidades y habilidades y en su práctica nos sentimos seguras?

## NECESITAMOS DE LA POLÍTICA

- Porque tenemos que hacer historia, con voz propia, dejan huella y de puertas afuera.
- Porque los presupuestos nos ignoran en sus servicios públicos
- Porque cobramos menos y trabajamos más.
- Porque en la educación no nos enseñan nada sobre nosotras.
- Porque nuestras dolencias no son bien diagnosticadas y tratadas
- Porque demasiadas personas y personitas dependen de nosotras en sus vidas y necesidades diarias.
- Porque el urbanismo, los transportes y las viviendas se diseñan nuestras espaldas y nos complican la vida.
- Porque queremos aprender de todo, que nos oigan y destruyan los prejuicios y falsos juicios sobre “la Mujer”.
- Porque los horarios tan dispares nos machacan y no tenemos tiempo para nosotras.
- Porque no recibimos trato justo, ni siquiera con palabras.

- Porque sufrimos una violencia específica sólo por ser mujeres
- Porque no sabemos aún conducirnos en espacios de poder constituir alianzas para ello.

### **PEGAS, OBSTÁCULOS Y DIFICULTADES**

- El miedo a equivocarse y estar en el punto de mira de las críticas.
- La inseguridad, la falta de práctica en el mando y el complejo de no saber dar la talla.
- Los horarios que rigen en el dominio de los espacios públicos
- La falta de costumbre de estar al lado de los hombres en igualdad condiciones y no detrás ni debajo.
- Las zancadillas de todo tipo, al ser recién llegadas.
- La falta de reconocimiento ajeno y autoestima: lo nuestro siempre mirado como sospechoso o no le concedemos mucha importancia.
- Los mecanismos automáticos de trato y relación entre hombres, que atrincheran en “clubs de amiguetes”, donde no encontramos hueco.
- Ayudamos, aconsejamos y colaboramos pero no queremos figurar “firmar”.
- No nos va a comprender ni nuestra familia ni nuestros “colegas”
- Queremos disfrutar de nuestra vida privada.
- El exceso de responsabilidad cuando nos comprometemos con algo, nos agobia.

### **RETOS PARA EL PRESENTE Y EL FUTURO**

- Plantearnos un cambio de los papeles sociales, que nos reduzca posibilidades a mujeres y a hombres.
- Poner en pie nuestras propias alianzas “sorales”(como si fueran fraternales, pero entre mujeres) para romper la rivalidad, apoyarnos unas en otras y así poder promocionarnos.
- Escribir lo que ya sabemos y lo que nos pasa, hacer oír nuestras ideas, firmar nuestras propuestas para dejar huella.
- Desarrollar mecanismos democráticos que acaben con la cultura del dominio-sumisión.
- No colaborar siguiendo la corriente dominante o las costumbres consagradas por siglos si ello nos perjudica, nos ignora o maltrata.
- Ocuparnos de nosotras mismas bastante más.

## **Pero, ¿TODO ESTO ES POSIBLE?**

En las condiciones actuales parece aún muy difícil. Pero las mujeres sabemos que en otros tiempos y en otros lugares del mundo también resulta imposible lo que aquí y ahora ya está aceptado y generalizado con normalidad y deseable.

Lo que no debemos olvidar es que los avances no se producen solos. Hay que presionar continuamente, exigir, trabajar creativamente para innovar, contrastar procesos y resultados, evaluar posiciones de eficacia, obtener y conseguir apoyos.

Creemos que entramos en una nueva época y que ahí tenemos un país distinto, nuevo y propiamente nuestro es la única garantía para desarrollar nuestras propias claves a favor de una democracia cada vez menos formal, más real e incluyente, que nunca lo será sin el reconocimiento paritario hacia todos los seres humanos, empezando por todas las mujeres, como mitad de la humanidad.

Aquí residen múltiples claves para la **PARTICIPACIÓN y el LIDERAZGO, para EL PRESENTE Y EL FUTURO DE NUESTRAS ASOCIACIONES Y DE NUESTRAS SOCIEDADES, compuestas por mujeres y de hombres a partes casi iguales, para ir haciendo crecer aquello de que “lo personal es político”.**

*“Con pocas mujeres en política cambian las cosas; con muchas mujeres, cambia la política”*  
(2001) Florentina Gómez Mirancho. Diputada argentina

**NOTA:** Partes de este texto pero con diferente estructura aparecieron en el texto de la conferencia impartida por mí misma en el encuentro de Secretarías de la Mujer de CCOO, celebrado en Robregordo (Madrid) el otoño de 2002.

---

Reservados los derechos de autora. Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso. Gracias.

